

Notas para un enfoque alternativo sobre el desarrollo de la industria hidrocarburífera en la Argentina postconvertibilidad.

Diego Pérez Roig.

Cita:

Diego Pérez Roig (2017). *Notas para un enfoque alternativo sobre el desarrollo de la industria hidrocarburífera en la Argentina postconvertibilidad. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/445>

Mesa 80

Resistencias y conflictos. Luchas sociales y políticas en relación a los procesos de acumulación y hegemonía en América Latina de las últimas décadas (1950-2015)
PARA PUBLICAR EN ACTAS

Notas para un enfoque alternativo sobre el desarrollo de la industria hidrocarburífera en la Argentina postconvertibilidad

Diego Pérez Roig
diegoperezroig@gmail.com
UNQ

Introducción

Durante el transcurso de la postconvertibilidad, una serie de hechos singularizaron y volvieron a dar centralidad al sector hidrocarburífero como tema de la agenda pública. En las regiones petroleras, por un lado, se conocieron y fueron objeto de conflicto diversos casos de contaminación y violaciones a los derechos de pueblos originarios, que no sólo desnudaron la lógica predatoria con la que se habían conducido los capitales luego del proceso de reestructuración de la industria ocurrido en los noventa, sino que también pusieron en evidencia la consustanciación de intereses que impregnaba el diseño y la implementación de políticas estatales referidas al sector. En Norpatagonia, a partir del caso “paradigmático” de las comunidades mapuche Kaxipayiñ y Paynemil en Loma de La Lata¹, se volvieron cada vez más frecuentes los conflictos motivados por la operatoria negligente de los yacimientos, los graves impactos socio-ambientales y la judicialización y represión de los reclamos indígenas. Por los límites de este trabajo, no abundaremos en los detalles de los diferentes casos, pero, en general, durante esta etapa pueden verificarse una grave inobservancia de derechos reconocidos por la legislación local, nacional y distintos convenios internacionales; una recurrente apelación a formas privadas de violencia y de desestructuración de relaciones sociales por parte de las empresas —que van desde el uso de fuerzas de choque rentadas, hasta la introducción de relaciones mercantiles en ámbitos dominados por la baja monetización—; así como un recurrente aval y

¹ Diego Pérez Roig. “Explotación de hidrocarburos en territorios indígenas. El caso de Loma de La Lata y las comunidades mapuche Kaxipayiñ y Paynemil”. Ponencia presentada en las *II Jornadas de Iniciación en la Investigación Interdisciplinaria en Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Quilmes, 7 de junio de 2013.

acompañamiento de violencia institucional que, cuando las circunstancias lo requirieron, rápidamente dio paso a la coacción directa de las fuerzas represivas del Estado.

Estos fenómenos se inscribían, a su vez, en la consolidación del proceso de federalización del dominio del subsuelo abierto por las políticas neoliberales. Mediante nuevas normas, las provincias recibieron, en calidad de titulares originarias de los recursos, los permisos, contratos o concesiones aprobados por el Estado nacional y se les reconoció el derecho a otorgar bloques de exploración y áreas de explotación, almacenaje y transporte de hidrocarburos en sus respectivas jurisdicciones. De esta manera, durante la primera década del nuevo siglo, muchas de ellas reafirmaron el control y la gestión de sus recursos, lanzándose en una agresiva campaña de licitación y adjudicación de áreas de exploración y explotación, que supuso tanto la actualización de sus legislaciones internas, así como la instrumentación de numerosos beneficios para atraer o garantizar la acumulación de capitales privados. Debido a su solapamiento con otros entramados productivos y recursos naturales, esta veloz “expansión de la frontera hidrocarburífera” —como la hemos denominado previamente²— supone un grave riesgo potencial o efectivo para otras actividades económicas y formas alternativas de reproducción social, tanto en el caso de las provincias productoras como en el de aquellas que aspiran a integrarse a esta industria en el futuro.

Finalmente, a pesar de que la explotación masiva de “no convencionales” en Argentina se encuentra atravesando un *impasse* desde mediados de 2014 —debido a la aguda caída de los precios internacionales del petróleo—, buena parte de las medidas adoptadas por el Gobierno Nacional a partir 2012 sentaron las bases para la explotación de recursos en “zonas de frontera” y “horizontes profundos”. Conflicto con Repsol mediante, la recuperación del control de YPF —probablemente, el cambio más importante en el Estado durante la postconvertibilidad— tuvo por objetivos detener la sangría de divisas ocasionada por las crecientes importaciones de combustibles —necesarias para sostener la demanda interna ante el déficit de oferta—, así como dar inicio a un proceso de inversión y/o aprendizaje en la explotación de formaciones *tight* y *shale*, que los capitales privados demandaban desde 2002 pero que, por diversas

² Diego Pérez Roig, “La expansión de la frontera hidrocarburífera en Argentina. Estado, capital y explotación de petróleo y gas durante la postconvertibilidad (2002/2011)” (Tesis para optar por el título de Magíster en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2015).

razones, se mostraban reticentes a asumir por sí mismos.³ Más allá del límite que los vaivenes en la cotización internacional plantearon a esta política, debe destacarse que la promoción de este tipo de “formas extremas” de energía también resultó fuertemente objetada en el debate público y por diversos procesos de movilización social, principalmente a raíz del carácter experimental de la técnica del *fracking* y sus — ampliamente registrados— impactos socio-ambientales.

Este conjunto de conflictos, transformaciones tecnológico-productivas y cambios adoptados en la orientación de la política hidrocarburífera del Estado, remite, casi sin mediaciones, al debate acerca de la pervivencia de los mecanismos de “acumulación originaria” en la reproducción capitalista contemporánea⁴. En efecto, no es casual que, en los últimos años, numerosos autores hayan incorporado ideas y categorías asociadas a dicha discusión para dar cuenta de estos fenómenos. Lo que sí resulta llamativo, no obstante, es que esta recuperación se produzca predominantemente en el marco de una interpretación general acerca del supuesto desarrollo económico “neoextractivista” asumido por los países latinoamericanos desde comienzos del siglo XXI.⁵

Esquemáticamente, para esta lectura, *la explotación económica pierde centralidad en la lógica de la acumulación y es desplazada por la “desposesión” o el “despojo”*, dinámica que el Estado garantiza y, simultáneamente, usufructúa a través de la captación de rentas extraordinarias; *las economías nacionales padecen un proceso de creciente “primarización”*, entre cuyas consecuencias se cuentan una profundización de

³ Además de la nueva orientación empresarial de YPF, se consideran pasos dentro de este objetivo, la aprobación de dos nuevas leyes de hidrocarburos —la Ley de “soberanía hidrocarburífera” N° 26.741/12 y la N° 27.007/14—, la creación de marcos regulatorios específicos para la extracción de petróleo y gas de formaciones geológicas complejas —Decreto N° 929/13—, la atracción y la garantía de condiciones jurídicas para inversores internacionales —“socios *shale*” como Chevron, Dow Chemical y Petronas—, la implementación de una política de promoción de la oferta a través del estímulo de precios —que tendieron a equipararse con los internacionales— y una persistente labor de propagandización de la riqueza nacional en recursos “no convencionales”, particularmente respecto de la formación Vaca Muerta.

⁴ Junto a otros compañeros de la UNQ hemos compilado y traducido parte de este debate en el número 26 (segundo semestre de 2012) de la revista *Theomai*. En las páginas que siguen, regresaremos sobre algunas consideraciones hechas, como introducción a dicho *dossier*, junto a Claudia Composto.

⁵ Eduardo Gudynas, “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo”, en *Extractivismo, política y sociedad*, VVAA (Quito: CAAP/CLAES, 2009), 187-225; “El nuevo extractivismo progresista en América del Sur”, en *Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina*, VVAA (Barcelona: Icaria Editorial, 2011), 75-92. Alberto Acosta, “Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición”, *Más allá del desarrollo*, VVAA (Ciudad de México: Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala, 2012), 83-120. Horacio Machado Aráoz, “Orden neocolonial, extractivismo y ecología política de las emociones”, *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção* vol. 12 (34) (abril 2013), 11-43. Maristella Svampa, “«Consensus de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina”, *Nueva Sociedad*, 244 (marzo-abril 2013), 30-46; “Commodities Consensus: Neoextractivism and Enclosure of the Commons in Latin America”, *South Atlantic Quarterly* vol 114 (1) (enero 2015), 65-82; entre otros.

la inserción “dependiente” en el mercado mundial y el “intercambio desigual”, así como la gestación de vínculos “neocoloniales” con “potencias emergentes” como China; y, por agregación de factores, *se cristaliza un “régimen de acumulación” asentado, fundamentalmente, en la exportación de bienes primarios a gran escala gracias al boom de los precios internacionales de los commodities*, que sucede al modelo de “valorización financiera” previamente impuesto por las políticas neoliberales.

Más en general, por razones tanto políticas como ideológicas y teóricas, este enfoque tiende a descalificar a las perspectivas que toman como punto de partida analítico a la contradicción capital/trabajo por considerarlas “productivistas” y, en consecuencia, indiferentes a la cuestión ambiental y a los conflictos suscitados por ella.⁶ *Consume así, a nuestro juicio, una interpretación “circulacionista” que, ajena al nivel de las relaciones sociales de producción, disloca la proliferación de aquellos fenómenos de los antagonismos que se encuentran en su origen.* Como veremos, esta premisa no sólo coloca al enfoque “extractivista” en un campo extraño al de quienes han alimentado aquel debate, sino que también supone un problema específico para el estudio de la evolución de la industria petrolera: al romper el vínculo orgánico que anuda a la explotación económica con la apropiación de la naturaleza por métodos violentos, no sólo se pierde vista la relación *estructural e interna* que existe entre la reproducción de las relaciones capitalistas y el desarrollo de su base material⁷, sino que también se obscurece, a nivel político, el potencial unitario de las diferentes luchas.

A continuación, pues, intentaremos presentar una interpretación que, sobre la base de aquel debate, sirva como marco de análisis de los fenómenos de apropiación de recursos naturales, disolución de relaciones sociales, violencia estatal, fractura del metabolismo sociedad-naturaleza, etcétera, vinculados al desarrollo reciente de la industria hidrocarburífera, *en cuanto momentos orgánicos de la reproducción global de las relaciones sociales capitalistas en Argentina.* Para ello, en primer lugar,

⁶ “[...] tradicionalmente, en América Latina, gran parte de las izquierdas y del progresismo populista suelen sostener una visión productivista del desarrollo, que privilegia una lectura en términos de conflicto entre capital y trabajo, y tiende a minimizar o coloca escasa atención en las nuevas luchas sociales concentradas en la defensa del territorio y los bienes comunes. En este marco político-ideológico tan cegado por la visión productivista y tan refractario a los principios del paradigma ambiental, la actual dinámica de desposesión se convierte en un punto ciego, no conceptualizable. Como consecuencia de ello, las problemáticas socioambientales son consideradas como una preocupación secundaria o lisa y llanamente sacrificable, en vistas de los graves problemas de pobreza y exclusión de las sociedades latinoamericanas” (Svampa. Op. cit. 2013: 37).

⁷ Diego Pérez Roig. “Reflexiones acerca de la recuperación del control estatal de YPF a partir de algunos elementos del ‘debate alemán sobre la derivación del Estado’”. Ponencia presentada en *VI Jornadas de becarios y tesisistas*, Universidad Nacional de Quilmes, 2 de noviembre de 2016.

recuperaremos críticamente tanto las contribuciones liminares de Marx y Luxemburgo, como los aportes más contemporáneos de Bonefeld, De Angelis y Harvey. Luego, a la luz de estas referencias, mostraremos cómo aquellos aspectos que singularizan el desarrollo de la industria petrolera en los últimos años, emergen como resultado de diversas contradicciones de la acumulación de capital.

Acumulación originaria y violencia extraeconómica en Marx y Luxemburgo

En el capítulo XXIV del tomo I de *El Capital*, titulado “La llamada acumulación originaria”, Marx analiza el *proceso histórico de escisión entre productores y medios de producción*, génesis del proletariado emancipado de las ataduras feudales y de la conversión de los medios y condiciones de reproducción de la vida en capital valorizable a partir de la explotación y alienación del trabajo. Esta acumulación primera o primigenia se denomina “originaria”, precisamente, porque se encuentra en la “prehistoria del capital” y constituye su punto de partida y presupuesto necesario.

Si bien la acumulación originaria adoptó su “forma clásica” en Inglaterra entre los siglos XV y XVIII —a partir de la expropiación que despojó al campesinado de la tierra—⁸, en realidad nos encontramos ante un proceso globalmente interconectado en el que convergieron una amplia gama de mecanismos y fenómenos. Tanto el sistema colonial y la guerra comercial entre potencias, por un lado, como los dispositivos indirectos del crédito y el endeudamiento, por el otro, facilitaron, intensificaron y reprodujeron a escala ampliada aquella *escisión*. Coincide *históricamente* aquí el ascenso de una pujante clase poseedora de dinero y medios de producción, con la erección del Estado moderno, promotor y garante fundamental de estas transformaciones, a partir de la sanción de leyes y su respaldo sobre la base del monopolio de la violencia *legítima*.

La relación de capital debe su ingreso en la historia humana a la separación, mediante despojo violento, de los productores directos y sus medios de producción y subsistencia. El capital, grafica Marx, viene al mundo “chorreando sangre y lodo, por

⁸ Como puede comprobarse a partir de polémicas e intercambios epistolares posteriores, que Marx considerara a esta forma como “clásica”, no implicaba que la elevara al carácter de una “teoría filosófico-histórica” general o necesaria. Karl Marx y Friedrich Engels, *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rusa. Cuadernos de Pasado y Presente, número 90* (Ciudad de México, Ediciones Pasado y Presente, 1980).

todos los poros, desde la cabeza hasta los pies”⁹. Sin embargo, una vez desarrollado, el proceso capitalista de producción

[...] quebranta toda resistencia; la generación constante de una sobrepoblación relativa mantiene la ley de la oferta y la demanda de trabajo, y por tanto el salario, dentro de carriles que convienen a las necesidades de valorización del capital; la coerción sorda de las relaciones económicas pone su sello a la dominación del capitalista sobre el obrero. Sigue usándose, siempre, la violencia directa, extraeconómica, pero sólo excepcionalmente. Para el curso usual de las cosas es posible confiar el obrero a las “*leyes naturales de la producción*” [énfasis del autor].¹⁰

Es decir que, en circunstancias “normales”, la recurrente insubordinación del trabajo queda contenida por la alienación, el fetichismo de la mercancía y la dominación estatal. ¿Cuándo regresa, aunque sea “excepcionalmente”, la violencia extraeconómica? Consideramos que, en la obra de Marx, aparecen dos respuestas posibles a este interrogante.

La primera está presente en el capítulo XXV del tomo I de *El Capital*, titulado “La teoría moderna de la colonización”. Aquí se desnudan las contradicciones de la economía burguesa del siglo XIX, cuando, por un lado, reconoce la necesidad de emprender un proceso de acumulación originaria en las colonias, que despoje a la propiedad fundada en el trabajo personal y erija la propiedad privada capitalista; y, por el otro, continúa postulando una imagen idílica para explicar la emergencia del capitalismo en las metrópolis europeas —particularmente en Inglaterra.

En Europa occidental ya había tenido lugar, en mayor o menor medida, el proceso de acumulación originaria, con lo cual, la explotación económica capitalista orientaba la totalidad de la producción nacional o, al menos, subordinaba a su lógica a las capas y relaciones sociales heredadas del feudalismo. En las colonias, en cambio, el modo de producción capitalista todavía tropezaba

[...] con el obstáculo que representa la propiedad obtenida a fuerza de trabajo por su propio dueño, con el obstáculo del productor que, en cuanto poseedor de sus propias condiciones de trabajo, se enriquece a sí mismo en vez de enriquecer al capitalista. *La contradicción entre estos dos sistemas económicos, diametralmente contrapuestos, se efectiviza aquí, de manera práctica, en la lucha entablada entre los mismos.* Allí donde el capitalista tiene guardadas sus espaldas por el poder de la metrópoli, procura quitar de en medio, por la violencia, el *modo de producción y apropiación fundado en el trabajo personal* [énfasis del autor].¹¹

⁹ Karl Marx, *El Capital*, tomo I (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2006), 950.

¹⁰ *Ibíd.*: 922.

¹¹ *Ibíd.*: 955.

La introducción de nuevo capital en las colonias se veía frustrada, pues, por la ausencia de una escisión masiva entre productores y condiciones de existencia — fundamentalmente la tierra. La insuficiente fuerza de trabajo explotable, “accesorio vivo” necesario, se combinaba con la dispersión de los medios de producción entre un sinnúmero de pequeños propietarios o productores directos, lo cual volvía problemático cualquier proyecto capitalista que requiriera inversiones de envergadura y disponibilidad de mano de obra a largo plazo. Frente a estos obstáculos, la economía política no hacía más que sincerar el *presupuesto* negado en las metrópolis: la violencia expropiatoria sobre los productores directos.

En esta crítica radical de la economía política se presenta, entonces, el carácter tendencialmente mundial de la relación social del capital, así como su progresiva expansión planetaria sobre otras formas sociales, en base a mecanismos de idéntica naturaleza a los que la trajeron al mundo durante la transición europeo-occidental. *Pero la apropiación y la coacción violentas no son sólo armas que disuelven y subsumen relaciones sociales alternativas, sino que, como presupuestos del capital, también pueden reactualizarse en períodos de ascenso o indefinición de la lucha de clases que amenacen la reproducción social en formaciones capitalistas “consolidadas”.*

Esta segunda respuesta posible de Marx al interrogante planteado más arriba, se relaciona con su propia construcción teórica. En los *Grundrisse*, la escisión es un presupuesto histórico que constituye las condiciones antediluvianas del capital, “que precisamente en cuanto tales [...] pertenecen al pasado y por tanto a la *historia de su formación*, pero de ningún modo a su historia *contemporánea*, es decir, no pertenecen al sistema real del modo de producción dominado por el capital” [énfasis del autor].¹²

Hasta este momento, el capital todavía *no es*, sino que apenas *alcanza a ser*. Sin embargo, cuando su movimiento lo tiene a él mismo como punto de partida, como *realidad ya constituida*, y es capaz de *poner* por sí mismo las condiciones de su realización, aquellos presupuestos *históricos* desaparecen como tales:

[...] esos supuestos que originariamente aparecían como condiciones de su devenir —y que por tanto aún no podían surgir de su acción *como capital*—, se presentan ahora como resultados de su propia realización, como realidad *puesta* por él: *no como condiciones de su génesis, sino como resultados de su existencia*. Ya no parte de presupuestos para llegar a ser, sino que él mismo está presupuesto, y, partiendo de sí mismo, produce los supuestos de su conservación y crecimiento mismos [énfasis del autor].¹³

¹² Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858* (Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2009), 420.

¹³ *Ibíd.*: 421.

De esta manera, la disociación primigenia entre el trabajo vivo y sus condiciones objetivas —que hace que éstas aparezcan ante el primero como valores *disociados* o *autónomos*—, es producida de otra *forma*, que se distingue *lógicamente*, y es así reproducida a escala mayor por el proceso de producción y sus “leyes naturales”. *Sin embargo, como sabemos, los supuestos de conservación y crecimiento del capital no descansan sobre relaciones estáticas, sino que están condicionados por la lucha y el poder relativo con el que las clases y grupos “ingresan” a la misma. Entonces, su producción puede requerir que, bajo determinadas circunstancias, el capital recurra a la acumulación y la coacción violentas para quebrar la insubordinación de sus antagonistas.*

Posteriormente, en una crítica al esquema teórico marxiano, Luxemburgo sostendrá que para que la reproducción ampliada tenga lugar, resulta necesaria la existencia tanto de sectores sociales distintos al “capital” y al “trabajo” (campesinos, clases medias, etcétera), como de espacios geográficos no capitalistas que provean nuevos mercados de materias primas y fuerza de trabajo a través de los cuales canalizar mayores inversiones de capital. En este sentido, para la autora,

La producción capitalista ha estado calculada, en cuanto a sus formas de movimiento y leyes, desde el principio sobre la base de la tierra entera como almacén de fuerzas productivas. En su impulso hacia la apropiación de fuerzas productivas *para fines de explotación*, el capital recorre el mundo entero [énfasis nuestro].¹⁴

Así pues, la reproducción ampliada bajo el dominio de la ley del valor en los países centrales sólo sería posible recreando la *escisión* en la periferia no capitalista. Como Marx constatará previamente, ante los obstáculos que imponían las modalidades de reproducción social alternativas, “el capital no tiene, para la cuestión, más solución que la violencia, que constituye un método constante de acumulación de capital en el proceso histórico, no sólo en su génesis, sino en todo tiempo, hasta el día de hoy”¹⁵. Para Luxemburgo, este camino conducía a la subsunción del mundo entero bajo el dominio del capital y sólo podía ser interrumpido por la organización del proletariado y la lucha por el socialismo en las metrópolis, en articulación con la resistencia de la periferia al aniquilamiento de las formas sociales ajenas a la dinámica de la sociedad burguesa.

¹⁴ Rosa Luxemburgo, *La acumulación de capital* (Buenos Aires: s/e, 1968), 323.

¹⁵ *Ibíd.*: 337.

Aunque las sucesivas reconfiguraciones históricas del capitalismo han desmentido los límites objetivos y subjetivos pronosticados por Luxemburgo, persiste un elemento de su enfoque que es sumamente enriquecedor para el abordaje de nuestro problema. Como conclusión de sus análisis, la autora reflexiona:

Por consiguiente, la acumulación capitalista tiene, como todo proceso histórico concreto, *dos aspectos distintos*. De un lado, tiene lugar en los sitios de *producción de la plusvalía* —en la fábrica, en la mina, en el fundo agrícola y en el mercado de mercancías—. Considerada así, la acumulación es un proceso puramente económico, cuya fase más importante se realiza entre los capitalistas y los trabajadores asalariados, pero que en ambas partes, en la fábrica como en el mercado, *se mueve exclusivamente dentro de los límites del cambio de mercancías, del cambio de equivalencias. Paz, propiedad e igualdad reinan aquí como formas, y era menester la dialéctica afilada de un análisis científico para descubrir, cómo en la acumulación, el derecho de propiedad se convierte en apropiación de propiedad ajena, el cambio de mercancías en explotación, la igualdad en dominio de clases. El otro aspecto de la acumulación del capital se realiza entre el capital y las formas de producción no capitalistas. Este proceso se desarrolla en la escena mundial. Aquí reinan como métodos, la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados, la guerra. Aparecen aquí, sin disimulo, la violencia, el engaño, la opresión, la rapiña [énfasis nuestro].*¹⁶

Por lo tanto, existe un entrelazamiento orgánico entre la explotación que transcurre bajo la coerción sorda de las relaciones económicas y la apropiación violenta de fuerzas productivas que alimentan materialmente su reproducción. Ya no estamos aquí en presencia de la “acumulación originaria”, sino de una consecuencia lógica de las contradicciones del capitalismo. Por lo tanto, la disolución de “economías naturales”, no puede pensarse sin la explotación capitalista, a cuya dinámica y antagonismos obedece en última instancia.

Aportes de problematizaciones contemporáneas

En la década del setenta, la reflexión de Luxemburgo fue recogida por los trabajos de varios autores inscriptos en la escuela del sistema-mundo, así como por otros que participaron de los debates acerca del intercambio desigual.¹⁷ Posteriormente, entre fines de los ochenta y principios de los noventa, la problematización fue recuperada para dar cuenta, desde perspectivas afines al marxismo abierto, de la ofensiva capitalista

¹⁶ *Ibíd.*: 420-421.

¹⁷ Por ejemplo, en *La acumulación en escala mundial* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1975), 11-12, Samir Amin observa que estos mecanismos de acumulación primitiva “no se ubican, entonces, sólo en la prehistoria del capitalismo; son también contemporáneos. Son estas formas renovadas pero persistentes de la acumulación primitiva en beneficio del centro, las que constituyen el objeto de la teoría de la acumulación en escala mundial”. Nociones similares se reiteran en la obra de Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi o André Gunder Frank.

canalizada a través de las políticas neoliberales.¹⁸ Esta discusión fue relanzada, en septiembre de 2001, por el número 2 de la revista inglesa *The Commoner* en un *dossier* titulado “Cercamientos, la imagen invertida de las alternativas”. Poco tiempo después, tributaria de todas estas contribuciones, la categoría “acumulación por desposesión”, presentada por el geógrafo británico David Harvey en *The New Imperialism*, acabaría por instalar la problemática en la agenda de discusión académica.

No disponemos de suficiente espacio para recuperar todos estos trabajos, razón por la cual sólo nos enfocaremos en tres dimensiones que continúan la línea de Marx y Luxemburgo, resultando constructivas para la polémica que estamos presentando aquí.

En primer lugar, que los mecanismos de “acumulación originaria” son parte de un *proceso abierto, frágil y disputado. Esto refiere tanto a la renovación y ampliación constante de la “separación”, como a la aparición de impugnaciones que, en el devenir de la lucha de clases, pueden resultar en procesos de desmercantilización y desalienación de relaciones sociales.* En este sentido, Werner Bonefeld sostiene que la “acumulación primitiva” no constituye un acontecimiento cerrado que pueda reducirse a un pasado remoto, sino que es un momento consustancial a la reproducción capitalista en todas las épocas.

[...] la acumulación primitiva se reproduce constantemente, ya sea en términos de la renovada separación de nuevas poblaciones de los medios de producción y subsistencia, o en términos de la reproducción de la relación salarial dentro de las relaciones “establecidas” del capital. La primera busca poner nuevos trabajadores bajo las órdenes del capital, mientras que la última intenta contenerlos como recursos humanos a ser explotados: el denominado factor humano de la producción. Las relaciones sociales capitalistas descansan en el divorcio de las masas de población de los medios de producción. Este divorcio fue resultado de la acumulación primitiva y es el supuesto sobre el cual descansa la explotación capitalista. La acumulación primitiva es, entonces, un elemento necesario del capitalismo. O mejor: es el supuesto del capital y el resultado de su reproducción. En pocas palabras, la acumulación primitiva es la constitución de la sociedad y de las relaciones capitalistas [...] Las relaciones sociales capitalistas se fundan en la separación del trabajo de los medios de producción, y esto entraña que la acumulación capitalista en sí descansa en el divorcio continuamente reproducido entre el trabajo y sus medios.¹⁹

La “separación” entre los productores y sus condiciones de existencia persiste, entonces, como *fundamento lógico y supuesto constitutivo* de las relaciones de

¹⁸ En 1988, Werner Bonefeld publicó el artículo “Lucha de clases y la permanencia de la acumulación primitiva” en el número 6 de *Common Sense (Journal of the Edinburgh Conference of Socialist Economists)* y, en 1990, la revista *Midnight Notes* dedicó su número 10 a la discusión sobre la ola de “nuevos cercamientos” de “bienes comunes” que estaban produciendo las políticas neoliberales, tanto en el centro como en la periferia capitalista.

¹⁹ Werner Bonefeld, “La permanencia de la acumulación primitiva”, *Theoria* 26 (segundo semestre 2012), 57-58.

explotación. Por lo tanto, *debe ser constantemente reproducida y reafirmada* si ha de mantenerse a los trabajadores ligados al ámbito de la producción de plusvalía y la reproducción ampliada del capital. “La acumulación primitiva es el punto centrífugo, alrededor del cual se resuelve el modo específicamente capitalista de existencia del trabajo asalariado, la determinación de la actividad humana plena de sentido en la forma de una *mercancía que trabaja*”²⁰. La acumulación primitiva está en el origen de la separación de la actividad humana respecto de sus condiciones y, por lo tanto, en la génesis del capital mismo. En cuanto tal, subsiste de manera implícita en la forma mercancía, como “condición subterránea” y base histórica. La “lógica de la separación” es para Bonefeld, en definitiva, el “proceso real del capital”:

[...] la acumulación primitiva es una acumulación reproducida en forma constante, ya sea en términos de renovada separación de nuevas poblaciones de sus medios de producción y subsistencia, o en términos de la reproducción de la relación salarial en las relaciones “establecidas” del capital. La primera busca llevar nuevos trabajadores bajo control del capital y la segunda, contenerlos allí como categorías sociales “liberadas” de sus condiciones.²¹

En segundo lugar, y en relación con lo anterior, que a raíz del propio carácter conflictivo de las relaciones capitalistas, *los mecanismos “extra-económicos” también pueden desplegarse en el caso de sociedades en las que el sistema se encuentra “maduro”, sin por ello transmutar la lógica predominante de la acumulación.* Para De Angelis, *acumulación primitiva y acumulación* propiamente dicha, “señalan hacia dos condiciones de existencia diferentes”: la producción *ex novo* de aquella separación, o la reproducción a escala ampliada de esa misma separación; la aplicación de fuerza directa extraeconómica, o la coerción sorda de las relaciones económicas. Desde esta posición, la “acumulación primitiva” es, entonces, un proceso instigado por la burguesía — principalmente a través del Estado—, con el objetivo de *separar* a un grupo social de determinados “medios de producción” o de “subsistencia”. De aquí, De Angelis concluye que

[...] la comentada separación no sólo indica la ruptura entre modos de producción en una época histórica de “transición”. Esto implica que la acumulación primitiva no puede ser confinada a un pasado distante. Aquí estoy proponiendo que en la interpretación de Marx, nada indica que esta separación no pueda ocurrir en cualquier período, incluso dentro del modo de producción capitalista “maduro”, cuando las condiciones para una separación *ex novo* se presentan.²²

²⁰ *Ibíd.*: 60.

²¹ *Ibíd.*: 65.

²² Massimo De Angelis, “Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los ‘cercamientos’ capitalistas”, *Theomai* 26 (segundo semestre 2012), 24.

En la definición de De Angelis, por lo tanto, la especificidad de la “acumulación primitiva” no reside en su condición de hecho histórico, sino que está dada por su carácter de prerequisite indispensable para la acumulación de capital. De esta manera,

[...] si la acumulación primitiva es definida en términos de las precondiciones que satisface para la acumulación de capital [propriadamente dicha], su dimensión temporal incluye —en principio— tanto el período del establecimiento del modo de producción capitalista, como la producción, preservación y expansión de este modo de producción, *toda vez que los productores se convierten ellos mismos en un obstáculo para la reproducción de la separación de los medios de producción de la que son objeto* [énfasis del autor].²³

En ciertas condiciones, por lo tanto, la “acumulación primitiva” representa una estrategia reactiva del capital vis-à-vis los límites establecidos por diversas fuerzas o grupos sociales a la acumulación.

En general, dichos límites expresan una determinada constelación de clases, fracciones de clase y relaciones de fuerza, que genera “rigideces” para la expansión del proceso de acumulación capitalista. Como se sabe, este es un tópico recurrente en los análisis referidos a la “crisis de sobreacumulación” que derivó en la caída del fordismo-keynesianismo. El proceso de “estatalización” de relaciones ocurrido durante la segunda posguerra colocó un límite a la acumulación de capital en numerosas esferas de la vida social. En sintonía con los planteos de Bonfeld y De Angelis, algunos enfoques tendieron a ver en las políticas neoliberales un renovado proceso de “cercamientos” expropiatorios, basados en diferentes formas de violencia.²⁴ La reiteración de la “acumulación originaria” alteró las correlaciones de fuerza y, con ello, sentó nuevas bases para el relanzamiento de la acumulación: “despojo” de conquistas sociales — “bienes comunes”— de la clase trabajadora que incrementaron la tasa de explotación, mercantilización de relaciones previamente estatalizadas y extensión del capital sobre nuevas esferas de la vida.

Finalmente, en tercer lugar, que *por su propio origen en los antagonismos de clase, las resistencias contra los procesos de despojo no deben resultar indiferentes para las izquierdas*. Con este problema como objetivo, Harvey también parte de una crítica a aquellas interpretaciones que circunscriben a la “acumulación originaria” a un acontecimiento de carácter pretérito, relegando a la depredación, el fraude y la violencia a una etapa original ya superada. Recupera, en este sentido, las reflexiones de Luxemburgo respecto del carácter dual de la acumulación de capital y coincide con que

²³ *Ibíd.*: 27.

²⁴ Midnight Notes Collective, “Los nuevos cercamientos”, *Theomai* 26 (segundo semestre 2012), 1-15.

la explotación en el marco de la legalidad burguesa, por un lado, y la violencia extraeconómica, por el otro, “se hallan ligados orgánicamente por las condiciones de reproducción del capital mismo, y sólo de ambos reunidos sale el curso histórico del capital”²⁵.

Así pues, en coincidencia con De Angelis y Bonfeld —entre otros—, Harvey no circunscribe el despliegue de mecanismos de acumulación originaria al exterior geográfico del sistema capitalista, sino que también reconoce su aparición al interior de las economías de mercado maduras. Sin embargo, a diferencia de ellos, sostiene que la noción de “acumulación originaria” debe limitarse a nombrar el período histórico de transición al capitalismo y que es necesaria la construcción de una categoría específica que permita analizar los procesos actuales de escisión.

Dado que no parece muy adecuado llamar “primitivo” u “originario” a un proceso que se haya vigente y se está desarrollando en la actualidad, en lo que sigue sustituiré estos términos por el concepto de “acumulación por desposesión” [...] la acumulación primitiva que abre una vía a la reproducción ampliada es una cosa y la acumulación por desposesión que irrumpe y destruye una vía ya abierta es otra muy diferente.²⁶

La asimilación de prácticas caníbales, depredadoras y fraudulentas propias de la acumulación originaria —sostiene Harvey— ha contribuido a la resolución parcial del crónico problema de sobreacumulación que aqueja al capitalismo desde mediados de los setenta. Básicamente, la liberación y apropiación gratuita o a un muy bajo costo de diversos activos sociales, ha posibilitado la canalización rentable de los excedentes ociosos de capital. Por este motivo, en las últimas décadas, la prolongada crisis en el ámbito de la reproducción ampliada ha conducido a una profundización y extensión inaudita de fenómenos de “acumulación por desposesión”. Como núcleo central de las prácticas imperialistas, estos mecanismos constituyen una contradicción antagónica fundamental del sistema y han provocado el auge, sobre todo en la periferia, de movimientos sociales contra el despojo que recuperan una larga tradición de lucha en defensa del territorio y la autonomía.

Para Harvey —y este es un aspecto central con frecuencia olvidado— el relativo desplazamiento del capital desde la reproducción ampliada hacia la “acumulación por desposesión” *conlleva importantes consecuencias a nivel de la praxis política*. Históricamente, las fuerzas tradicionalmente articuladas en torno a la contradicción

²⁵ Luxemburgo. Op. cit.: 421.

²⁶ David Harvey, *El nuevo imperialismo* (Madrid: AKAL, 2007), 116-129.

capital/trabajo y los movimientos insurgentes contra la acumulación por desposesión tendieron a recorrer vías políticas enfrentadas o, en algunos casos, directamente hostiles. Mientras que los primeros dieron prioridad a las luchas contra la explotación de los trabajadores asalariados, los últimos desarrollaron un fuerte arraigo local alejado de las organizaciones políticas tradicionales (partidos y sindicatos), conformando en la actualidad un complejo y contradictorio mosaico de comunidades en resistencia. La consideración de estos conflictos como subsidiarios, secundarios o irrelevantes — concluye Harvey— ha sido un error fatal para gran parte de la izquierda marxista, “ya que si ambas formas de lucha están orgánicamente vinculadas dentro de la geografía histórica del capitalismo, la izquierda no sólo estaba perdiendo poder, sino que también estaba paralizando su capacidad analítica y programática al ignorar totalmente una de las dos caras de esta dualidad”²⁷. *El problema político cardinal consiste, entonces, en cómo rearticular este conjunto de luchas desde una perspectiva anticapitalista.*

Acumulación es violencia

Sin duda, estos y otros trabajos aciertan en su apreciación de la violencia como un “hilo rojo” que conecta la aparición histórica de las relaciones sociales capitalistas con su posterior reproducción en condiciones de “paz, propiedad e igualdad”. No obstante, a diferencia de aportes como los de Bonefeld y De Angelis, aquí consideramos que el concepto de “acumulación originaria” no es aplicable a cualquier etapa del desarrollo capitalista, puesto que nombra un momento muy específico de transición entre modos de producción. Al comienzo del capítulo XXIV de *El Capital* Marx afirma que,

[...] la acumulación del capital presupone el plusvalor, el plusvalor la producción capitalista, y ésta la preexistencia de masas de capital relativamente grandes en manos de los productores de mercancías. Todo el proceso, pues, parece suponer una acumulación “*originaria*” previa a la *acumulación capitalista* (“*previous accumulation*”, como la llama Adam Smith), una acumulación que no es el *resultado* del modo de producción capitalista, sino su *punto de partida* [énfasis del autor].²⁸

Y, más adelante, señala que la acumulación primitiva aparece “como ‘*originaria*’ porque configura la *prehistoria del capital* y del modo de producción correspondiente al mismo”²⁹. Estos y otros pasajes³⁰ nos previenen de la trampa del estiramiento

²⁷ *Ibíd.*: 133.

²⁸ Marx. *Op. cit.*, 2006: 891.

²⁹ *Ibíd.*: 893.

conceptual³¹, que, en este caso, redundante en la conversión de la “acumulación originaria” en un concepto transhistórico³². Hasta este punto, consideramos que Harvey está en lo cierto cuando advierte que no es adecuado llamar “primitiva” u “originaria” a la acumulación que en la actualidad se produce por métodos violentos. Pero tampoco parece necesario acuñar el concepto de “acumulación por desposesión” con este fin.

En realidad, para Marx la acumulación originaria es un “tercer momento” constitutivo del propio concepto de “capital”, que la contiene como su supuesto. Para devenir, el capital

[...] presupone cierta acumulación, que ya está implícita en la antítesis autónoma entre el trabajo objetivado y el trabajo vivo; en la vigencia de esta antítesis. Esta acumulación necesaria para el devenir del capital e incorporada ya como supuesto —como un momento— en el concepto de aquél, *ha de distinguirse radicalmente de la acumulación de capital que ha llegado a ser capital, para la cual tienen que existir capitales previamente* [énfasis nuestro].³³

De esto no surge, como señala Rosdolsky, “que tengamos que considerar al proceso de separación entre los trabajadores y los medios de producción, que constituye la esencia de esa acumulación, como un hecho concluido de una vez y para siempre, ya histórico”³⁴. Como afirmamos más arriba, no debe descartarse que el capital produzca sus supuestos de conservación y crecimiento mediante mecanismos violentos. *Mas, aunque contenidos en su concepto, estos mecanismos ya no lo definen cuando “parte de sí mismo”*. Se metamorfosean, en cambio, en dispositivos que *extraordinariamente*: a) restablecen el funcionamiento de las “leyes naturales de la producción” y la “coerción sorda” de las relaciones sociales capitalistas, cuando son violentadas por el desafío del trabajo en la lucha de clases; b) abren nuevos espacios de acumulación demandados por la propia explotación capitalista.³⁵

³⁰ “Podemos denominarla *acumulación originaria*, porque en vez de resultado histórico es fundamento histórico de la producción específicamente capitalista. Aún no es necesario que investiguemos aquí de qué manera surge. Baste indicar que constituye el punto de partida” (Marx, 2006: 776). “La acumulación capitalista simplemente presenta como un *proceso continuo* lo que en la *acumulación primitiva* aparece como un proceso histórico distintivo, como el proceso de emergencia del capital y como la transición de un modo de producción a otro”. Karl Marx, citado por Paul Zarembka, “La acumulación primitiva en el marxismo, ¿separación histórica o transhistórica de los medios de producción?”, *Theoria* 26 (segundo semestre 2012), 75.

³¹ Es decir, del aumento de la extensión o denotación del concepto, manteniendo inalterada su intensidad o connotación. Giovanni Sartori, “Comparing and Miscomparing”, *Journal of Theoretical Politics*, volumen 3 (3) (1991), 243-257.

³² Zarembka, Op. cit.

³³ Marx, Op. cit., 2009: 260-261.

³⁴ Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)* (Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2004), 317.

³⁵ Consideramos problemático emparentar aquí, como por momentos hacen De Angelis y otros, “bienes comunes” y propiedad del Estado. No toda privatización implica “separación”, puesto que dicho proceso

Una vez existente el capital, el “curso usual de las cosas” conserva y reproduce a escala mayor aquella escisión, pero en virtud de la propia explotación/producción capitalista y su constante capitalización del plusvalor (acumulación). Sólo de esta forma, lo que en la acumulación originaria aparece como un fenómeno histórico particular, aquí se transforma en un “proceso recurrente”:

Si, como hemos visto, la transformación del dinero en capital supone un proceso histórico, que ha separado las condiciones objetivas del trabajo, que las ha autonomizado contra los trabajadores, por otra parte, el efecto del capital, una vez que él ya ha surgido, y su proceso, consisten en someter toda la producción y en desarrollar y extender por todas partes la separación entre trabajo y propiedad, entre el trabajo y las condiciones objetivas del trabajo. Se verá en el desarrollo posterior cómo el capital aniquila el trabajo artesanal, a la pequeña propiedad de la tierra en la que el propietario trabaja, etc., y a sí mismo en aquellas formas en que no aparece en oposición al trabajo, en el pequeño capital y en las especies intermedias, híbridas, situadas entre los modos de producción antiguos (o las formas que éstos asuman como resultado de su renovación sobre la base del capital) y el modo de producción clásico, adecuado, del capital mismo.³⁶

El “proceso de acumulación de capital” —como, no casualmente, se denomina la sección séptima de *El Capital*— supone todos estos fenómenos, razón por la cual consideramos un acierto de Luxemburgo señalar su entrelazamiento orgánico y nombrarlos, consecuentemente, como “acumulación de capital”. A fin de cuentas,

Esta escisión entre las condiciones de trabajo, por una parte, y los productores, por la otra, *es lo que constituye el concepto del capital: se inaugura con la acumulación originaria, aparece luego como proceso constante en la acumulación y concentración del capital y se manifiesta aquí finalmente como centralización de capitales ya existentes en pocas manos y descapitalización de muchos [...]* La acumulación del capital, verdadero fundamento del capital, presupone, por consiguiente, la relación capital-trabajo asalariado. Reproduce en una escala cada vez más amplia la separación y la fijación de la riqueza enfrentada al trabajo [énfasis nuestro].³⁷

Acumulación de capital, industria hidrocarburífera y mecanismos extraeconómicos

Entonces, ¿cómo recuperar este marco teórico para una problematización edificante de los fenómenos reseñados en la introducción?

ya se encuentra contenido en la misma naturaleza del Estado capitalista. La propiedad estatal resultante de la desmercantilización/estatalización de relaciones sociales no sólo presupone, sino que también puede resultar de la necesidad de prolongar un proceso previo de “separación” bajo otras correlaciones de fuerza.

³⁶ Marx, Op. cit., 2009: 475.

³⁷ Karl Marx, *El Capital*, tomo III (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007), 316.

Comencemos afirmando que, siguiendo la tendencia verificable a escala planetaria³⁸, en las últimas décadas en Argentina las relaciones sociales capitalistas han progresado en extensión y profundidad: la generalización de la propiedad privada y la libre contratación de la fuerza de trabajo ha ido disolviendo expresiones marginales de modos de producción “externos” al capitalismo, a la vez que la metamorfosis del Estado y la implementación de políticas de apertura al mercado mundial han determinado que cada vez más sectores y ramas de la producción se encuentren sometidas a la acción directa de la ley del valor. Basta la más simple observación, pues, para comprobar que el modo absolutamente predominante de reproducción social se basa en la explotación económica expurgada de lazos inmediatos de coacción política.

En cuanto a la *forma* histórica y geográficamente situada que asume esta reproducción, digamos que, durante la postconvertibilidad, ningún indicador —ciclos de comercio exterior, composición del PBI, evolución de las inversiones, características del conflicto social, etcétera— avala la idea de que Argentina haya atravesado un proceso de “primarización” económica. Como se ha señalado³⁹, la “estrategia de acumulación”⁴⁰ de estos años se basó en la reestructuración de los noventa y estuvo sustentada, en un marco de notable mejora de los términos de intercambio, por la exportación de productos industriales de bajo valor agregado. Asimismo, en paralelo a la acumulación de los sectores más competitivos internacionalmente, y al amparo de la devaluación, la implementación de distintas medidas de protección y la recuperación del consumo, reverdecieron ramas de la industria de baja productividad orientadas al mercado interno.

En su dimensión “termodinámica”, este proceso de desarrollo capitalista fue garantizado por un abastecimiento creciente de hidrocarburos, necesario para sostener el proceso de producción y circulación de mercancías. A propósito, simplemente agreguemos que, al margen de ciertas especificidades de su composición, la evolución

³⁸ Aquí adherimos a la interpretación de Rolando Astarita, para quien el cambio cualitativo que caracteriza a la llamada “globalización” es “la generalización planetaria del modo capitalista de extraer el excedente, o sea, la relación capital-trabajo”, en el marco del desarrollo de “un espacio económico mundial, articulado desde la lógica de la valorización del capital”. *Valor, mercado mundial y globalización* (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2004), 235-238.

³⁹ Juan Grigera y Matías Eskenazi, “Apuntes sobre la acumulación de capital durante la postconvertibilidad”, *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*, compilador Juan Grigera (Buenos Aires: Imago Mundi, 2013), 165-194. Alejandro Gaggero, Martín Schorr y Andrés Wainer, *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo* (Buenos Aires: Futuro Anterior, 2014). Adrián Piva, *Economía y política en la Argentina kirchnerista* (Buenos Aires: Batalla de Ideas, 2015).

⁴⁰ Sobre esta categoría intermedia, ver Joachim Hirsch, “The Fordist Security State and New Social Movements”, *The State Debate*, coordinador Simon Clarke, 1991, 127-139; Bob Jessop, “Accumulation Strategies, State Forms and Hegemonic Projects”, *The State Debate*, coordinador Simon Clarke, 1991, 140-162.

de la matriz energética argentina no se distingue de la pauta históricamente dominante a nivel mundial: por su elevada densidad, los combustibles fósiles son “base material” insustituible de la acumulación de capital —es decir, de la reproducción de relaciones signadas por el antagonismo en condiciones de competencia entre productores especializados e independientes. En nuestro país, estas cualidades naturales como valores de uso han sido traducidas, en el debate político, bajo la denominación de “recursos estratégicos”.

Debido a un proceso de maduración de los yacimientos nacionales —previamente exasperado por la monetización acelerada de las reservas ocurrida a partir de las reformas neoliberales—, que no resultó acompañado por un incremento de las inversiones necesarias para mejorar los factores finales de recuperación e incorporar nuevos reservorios, una porción cada vez mayor de aquel abastecimiento debió satisfacerse mediante importaciones, tanto de Bolivia como a través de la contratación de embarques de gas natural licuado. Hacia 2011, estas compras externas se convirtieron en uno de los principales factores de desequilibrio de la estrategia de acumulación, poniendo en serio riesgo la disponibilidad de divisas a corto plazo.

Como adelantamos en la introducción, ante este panorama, el Gobierno Nacional tomó la determinación de recuperar el control de YPF —expropiando a Repsol por el equivalente al 51% del paquete accionario de la empresa— y, a través del mismo, llevó adelante una fuerte política de promoción para avanzar en la explotación de hidrocarburos “no convencionales”. Dentro de esta orientación se inscriben, entre otras medidas, la celebración de contratos con capitales internacionales, el realineamiento de los precios locales con los internacionales y la implementación de planes de estímulo que premiaban los incrementos de la producción.

Si bien entre las dimensiones de los cambios normativos ocurridos luego de 2012 se encontraba una relativa reversión del proceso de “federalización” mencionado anteriormente, no es menos cierto que, al generarse mejores condiciones de acumulación de capital en el sector, también cobraron otra perspectiva los planes de promoción de la actividad implementados a nivel sub-nacional. En el caso particular de Neuquén, provincia que más había avanzado en la apertura de áreas para la valorización de capital petrolero y que ahora se posicionaba, por la riqueza de su subsuelo, en el principal objetivo de las explotaciones “no convencionales”, la recuperación de la producción hidrocarburífera era condición de posibilidad para superar la persistente tendencia a la crisis fiscal que aquejaba al estado. Esta tendencia, que interpretamos, en

los términos de O'Connor⁴¹, como resultado de una contradicción entre el desarrollo de la acumulación y la legitimación de la dominación, es una amenaza que no se reduce al espacio acotado provincialmente. Si, en un sistema organizado de manera federal, la territorialización nacional de la dominación política se procesa a través de los diferentes niveles del Estado, los déficits crónicos de legitimación en instancias subnacionales son, pese a su relativa independencia, agentes corrosivos para la “estructura social de acumulación”⁴² en su conjunto.

Por lo tanto, en la Argentina postconvertibilidad, las políticas de promoción de la actividad hidrocarburífera —particularmente de la explotación de “no convencionales” — son resultado de dos procesos distintos, pero igualmente orgánicos a la reproducción del capital. A nivel nacional, los hidrocarburos sostienen termodinámicamente la acumulación y, de ser abastecidos por la geología local, no sólo permiten una mayor disponibilidad de recursos para financiar la actividad del Estado, sino que también, a precios adecuados, se convierten en un importante factor de competitividad de la producción. A nivel de las provincias petroleras, en tanto, la extracción de petróleo y gas es un ítem fundamental de los ingresos corrientes del estado —necesarios para sostener la planta de personal y diferentes partidas de “gasto social”—, y, de manera indirecta, actividad dinamizadora de otras ramas de la economía.

Partir de la naturaleza de las relaciones capitalistas y sus formas históricas de reproducción no necesariamente convierte a los fenómenos típicamente asociados a aquellas políticas —solapamiento con otras fronteras productivas, avasallamiento de derechos y destrucción de relaciones comunitarias, expoliación de territorios, contaminación ambiental, etcétera— en “puntos ciegos no problematizables”. Por el contrario, en palabras de Luxemburgo, permite comprenderlos como parte de un proceso de *apropiación de fuerzas productivas para fines de explotación*. A propósito, nótese que, aun si parte de la extracción nacional fuera destinada a la exportación, ésta de todas formas acabaría alimentando procesos de producción y consumo organizados en forma capitalista en otra parte del planeta. Desde la perspectiva del mercado mundial, entonces, en nada modifica el problema que la valoración material y simbólica

⁴¹ *Estado y capitalismo en la sociedad norteamericana* (Buenos Aires: Ediciones Periferia, 1974).

⁴² David Gordon, Samuel Bowles y Thomas Weisskopf, “Power and Profits: The Social Structure of Accumulation and the Profitability of the Postwar U.S. Economy”, *Review of Radical Political Economics*, volume 18 (1-2), 132-167; David Gordon, Richard Edwards y Michael Reich, “Long swings and stages of capitalism”, *Social structures of accumulation. The political economy of growth and crisis*, editors Kotz, McDonough y Reich (Nueva York: Cambridge University Press), 11-28.

de los recursos que orienta la política hidrocarburífera gire en torno a la noción de *commodity*.

Por su carácter *extraordinario y marginal*, en Argentina la lógica del “despojo” —ya sea para la apropiación de petróleo y gas como en el caso de otros recursos— no define la naturaleza de la estrategia de acumulación. No obstante, retomando la conclusión de Harvey, *los fenómenos y las resistencias que tienen su origen en este momento de la acumulación capitalista de ningún modo pueden considerarse irrelevantes para el análisis o la construcción de una estrategia política*. Orientadas desde una perspectiva anticapitalista que reconozca su entrelazamiento orgánico con la explotación económica, las luchas de los “movimientos contra la acumulación por desposesión” pueden convertirse en un importante factor de desestabilización de la reproducción de las relaciones capitalistas en su conjunto.

Quizá un ejemplo final pueda ilustrar, mejor que cualquier consideración adicional, lo que estamos tratando de señalar aquí. En 2010, en el marco de las celebraciones por el Bicentenario de la Revolución de Mayo, la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner recibió en Buenos Aires a una delegación de quince representantes de diversos pueblos originarios, que habían protagonizado una histórica marcha desde los rincones más lejanos del país. Cumplidos los saludos y agradecimientos protocolares, los dirigentes plantearon una serie de reclamos con respecto a las condiciones de vida de sus comunidades y al despojo del que son víctimas como producto del avance de diversas actividades económicas. Una de las respuestas más enfáticas y terminantes de Fernández de Kirchner tuvo que ver, precisamente, con las explotaciones petroleras:

[...] el petróleo es una cosa que la necesitamos también, porque yo quiero contarles como presidenta de la República Argentina que si no tenemos petróleo [...] lo tengo que importar, y si lo tengo que importar tengo que destinar muchos recursos que podría destinar para otras cosas [...] si lo encuentro acá en el país es mejor para todos [...] si hay petróleo en un lugar y los que están allí tienen que ser... en todo caso llevar a ese contingente, de compañeros, a otro lugar exactamente con las mismas características y condiciones, pero no podemos dejar [...] de sacar el petróleo porque lo necesitamos para poder desarrollarnos, para poder vivir.⁴³

Pero, ¿qué es el “desarrollo”? ¿Son los hidrocarburos realmente indispensables “para poder vivir”? Al enfrentarse a situaciones de esta naturaleza, la mirada crítica

⁴³ Los audios de este diálogo se encuentran disponibles en: <http://www.lavaca.org/recuadros/el-debate-de-fondo/>

sobre el problema de la producción y el consumo de energía debe mostrar, en definitiva, que existe una unidad que entrelaza a la lógica expropiatoria que se desenvuelve en la “boca del pozo” *con* el proceso de reproducción ampliada del capital. Porque, ¿de dónde nace la compulsión por extraer petróleo y gas sin importar los costos humanos y ambientales que ello acarree, sino de la “necesidad” de reproducir relaciones sociales que, por su carácter fetichista, nada tienen de “naturales”?

Conclusiones

En la presente ponencia hemos intentado desarrollar una interpretación que, sobre la base del debate acerca de la pervivencia de los mecanismos de “acumulación originaria” en la reproducción capitalista contemporánea, sirva como marco de análisis de diversos fenómenos vinculados al desarrollo reciente de la industria hidrocarburífera, *en cuanto momentos orgánicos de la reproducción global de las relaciones sociales capitalistas en Argentina.*

Para ello, recuperamos críticamente tanto las perspectivas iniciales de Karl Marx y Rosa Luxemburgo, como los aportes contemporáneos de Werner Bonefeld, Massimo De Angelis y David Harvey. A lo largo de este recorrido, hemos señalado que: a) la reactualización de mecanismos propios de la “acumulación originaria” obedece a la reproducción antagonista de la relación social del capital; b) su despliegue puede producirse en sociedades capitalistas “maduras”, sin por ello alterar la lógica predominante de la acumulación —la explotación del trabajo asalariado; c) las condiciones de reproducción del propio capital, anudan orgánicamente a las luchas contra la explotación económica capitalista y a las resistencias que enfrentan la “acumulación por desposesión”.

Posteriormente, a la luz de estas conclusiones teóricas, hemos visto que tanto a nivel nacional como sub-nacional, las políticas de promoción de la actividad hidrocarburífera se encuentran vinculadas al carácter material y contradictorio de la acumulación del capital en Argentina. Señalamos, entonces, que los fenómenos de expoliación de recursos naturales, disolución de relaciones sociales, violencia estatal, fractura del metabolismo sociedad-naturaleza, etcétera, con los cuales aquellas se relacionan, *deben ser comprendidos como mecanismos que vehiculizan procesos de apropiación de fuerzas productivas con fines tanto de explotación como de reproducción de la dominación política.*